

www.nuevadominion.com

MASTERS DEL UNIVERSO

HE-MAN Y LA VENGANZA DE SKELETOR®



AFRIZO
ALCALA

© 1984 by MATTEL ESPAÑA S.A. All rights reserved
printed in Spain





Skeletor, el señor de las fuerzas del mal, trepa hasta el borde de un volcán y, con gesto de desafío, esgrime su espada mágica, que atrae y dilumina rayos de fuego. Sus ojos centellean en las cavidades orbitales y su corazón hiere de odio y furia.

Sus enemigos le han derrotado, pero llegará la hora del desquite y dominará el planeta Eternia.

—¡Juro venganza! —clama, y el cielo responde con el fragor de un trueno.



La visión de sus adversarios persigue a Skeletor como una temerosa pesadilla: ve ante si a He Man, el nuevo coloso del universo. "Sería rey de Eternia si este mortal no hubiera intervenido", piensa con odio.

Junto a He Man, imagina a la bella Teela y al misterioso cosmonauta Man-At-Arms.

—¡Me han humillado —ruge el rey del mal—, pero mi venganza será terrible!



He Man, el cazador que ha sido elegido miembro del grupo de los Dominadores del Universo, es el principal obstáculo a su conquista del planeta Eternia; por dicha razón, Skeletor decide eliminarlo, como primer paso a la conquista del poder.

Skeletor llama a sus secuaces: con su espada mágica, traza en el aire el contorno de su rostro cadavérico, que en el mismo instante aparece ante sus fieles servidores.

En la jungla, Beast Man desciende de la copa de los árboles y emprende el camino, guiado por la imagen de su amo. "Tengo trabajo para ti, Beast Man", musita una voz macabra, emanando de la mortaja fatua. "Vengo raudo, mi amo", contesta como un eco el monstruoso simio.



La imagen de Skeletor aparece también en otro reino, el de Mer Man, el escamoso señor de los océanos, que emerge de su elemento acuoso al ver ante sí la siniestra figura:

—¿Qué debo hacer, mi amo? —pregunta Mer Man humildemente.
—Ve al Castillo de Grayskull; Espérame allí!
—Allí estaré, mi señor! —promete el demonio de las profundidades marinas.



N

Los tres siniestros conspiradores se encuentran a la sombra de los muros del castillo, que a la luz de las lunas tiene un aspecto fantasmal. El puente levadizo está alzado.

—¿Qué tenemos que hacer? —musita Beast Man con un gruñido.

—Estamos a tus órdenes! —añade Mer Man.

—Buscad a He Man —ordena Skeletor con una mueca—, y antes de que pueda usar sus armas mágicas, destruidlo!



Beast Man y Mer Man, ocultos en la oscuridad, ven como se acerca un planeador aerosuspendido, tripulado por su enemigo He Man, que va al encuentro de Teela en la nave del carro de combate; lleva su atuendo mágico, que le confiere poderes sobrehumanos, pero va desarmado, ya que no esperaba encontrar enemigos.

Desconocedor del peligro que le acecha, He Man penetra en el desfiladero en que están emboscados los dos esbirros. De pronto, oye un grito espeluznante encima de su cabeza y ve las dos figuras siniestras que se precipitan sobre él, derribándole del vehículo que tripulaba.



N

He-Man se pone en pie como un resorte y hace frente a Beast Man, haciéndole retroceder con un violento puñetazo. Luego coge a Mer Man y lo volteá en el aire.

—¡No aprenderéis nunca! —dice He-Man, soltando a Mer Man, que sale despedido como un proyectil.

Sin embargo, Beast Man dispara un rayo de fuego que He-Man apenas puede esquivar; una segunda ráfaga derriba a nuestro héroe, inconsciente.

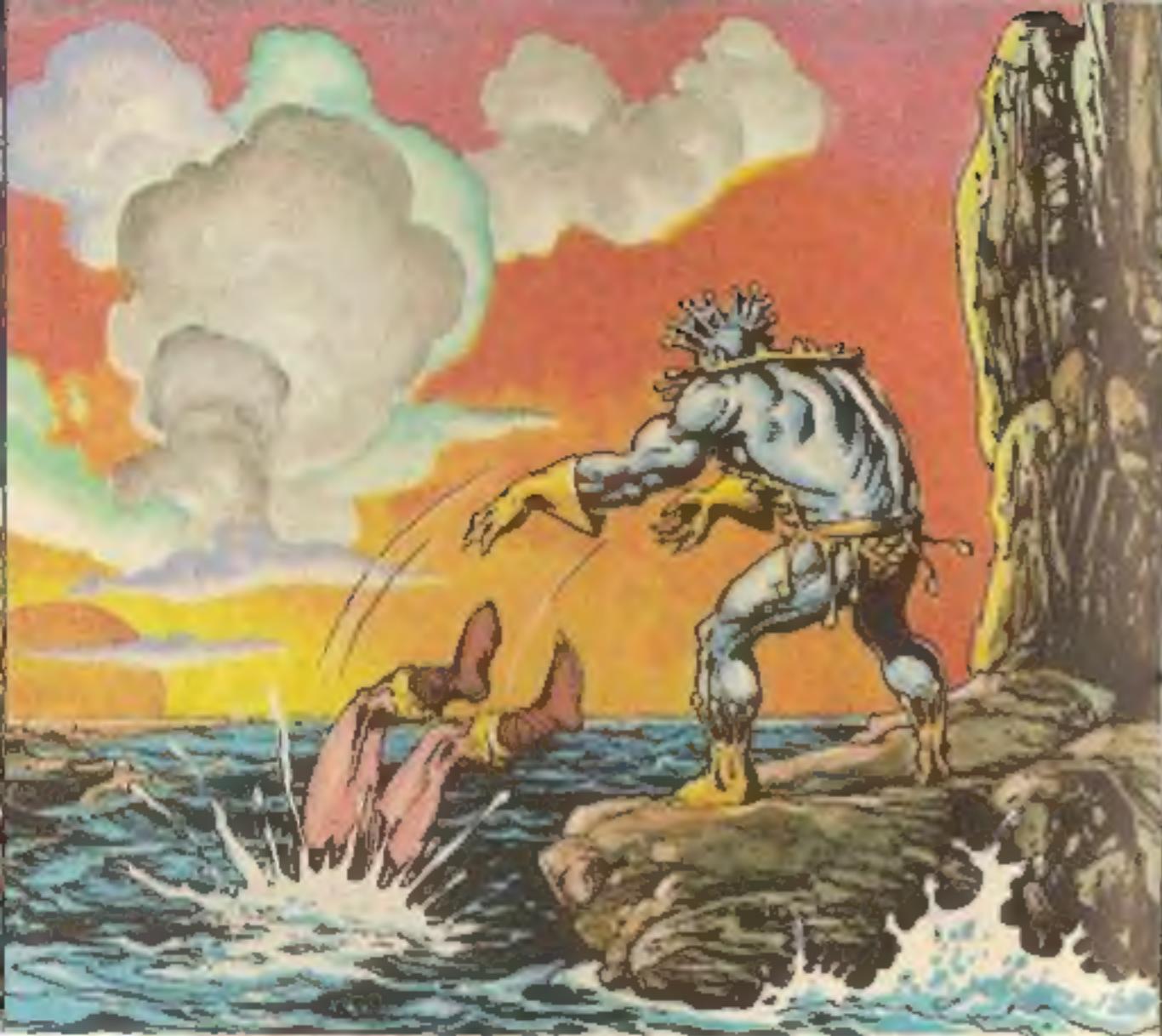
8



Desde detrás de la montaña, Teela oye el fragor de la lucha y salta a la silla de su unicornio. Con un grito salvaje lanza el corcel al galope hacia el lugar en que se desarrolla el combate; sin embargo, llega a tiempo de sólo ver como Mer Man se aleja, llevando a hombros el cuerpo inerte de He-Man, para desaparecer en una hendidura de las rocas.

—¡Demasiado tarde! —se desespera Teela, al ver que no puede perseguir al monstruo y temiendo que He-Man esté malherido o quizás muerto.

9



N

Durante kilómetros y kilómetros, Mer Man transporta a nuestro héroe, que continúa desvanecido. Finalmente, al alba, llega a la solitaria costa, meta de su largo recorrido, y arroja su carga en el mar tempestuoso.

—Se dice que en este punto el mar no tiene fondo —rie para sí el monstruo, mientras He Man se hunde en el agua helada—, lástima que no puedas comprobarlo para mí.

10



Mer Man parte para comunicar a su amo el fin de He Man; pero en el fondo del mar se produce un hecho insólito: el agua helada reanima a He Man, que abre los ojos, para ver un enorme monstruo marino que se precipita hacia él.

Conteniendo el aliento, He Man nada hacia la superficie, pero al llegar a ésta siente como tentáculos viscosos se entroscan alrededor de su cuerpo.

11



He-Man lucha por su vida; con fuerza sobrehumana, trata de liberarse, pero todo es en vano. Los tentáculos se cierran como un dogal de muerte. He-Man puede apenas respirar y siente que las fuerzas le abandonan. Lentamente, el monstruo acerca sus fauces a la víctima.

De pronto, en el horizonte aparece una figura insólita: es Stratos, el hombre alado, que ve la épica lucha y acude en ayuda de su amigo, descendiendo como un águila desde las nubes.



—¡Resiste, He-Man! —le anima Stratos, mientras dispara su arma contra el animal marino.

He-Man siente que la presión de los tentáculos cede, pero, agotado, se hunde con el monstruo, que se convulsa, herido de muerte. Stratos se sumerge en el agua y arrastra a He-Man hacia la superficie y luego hacia la orilla.

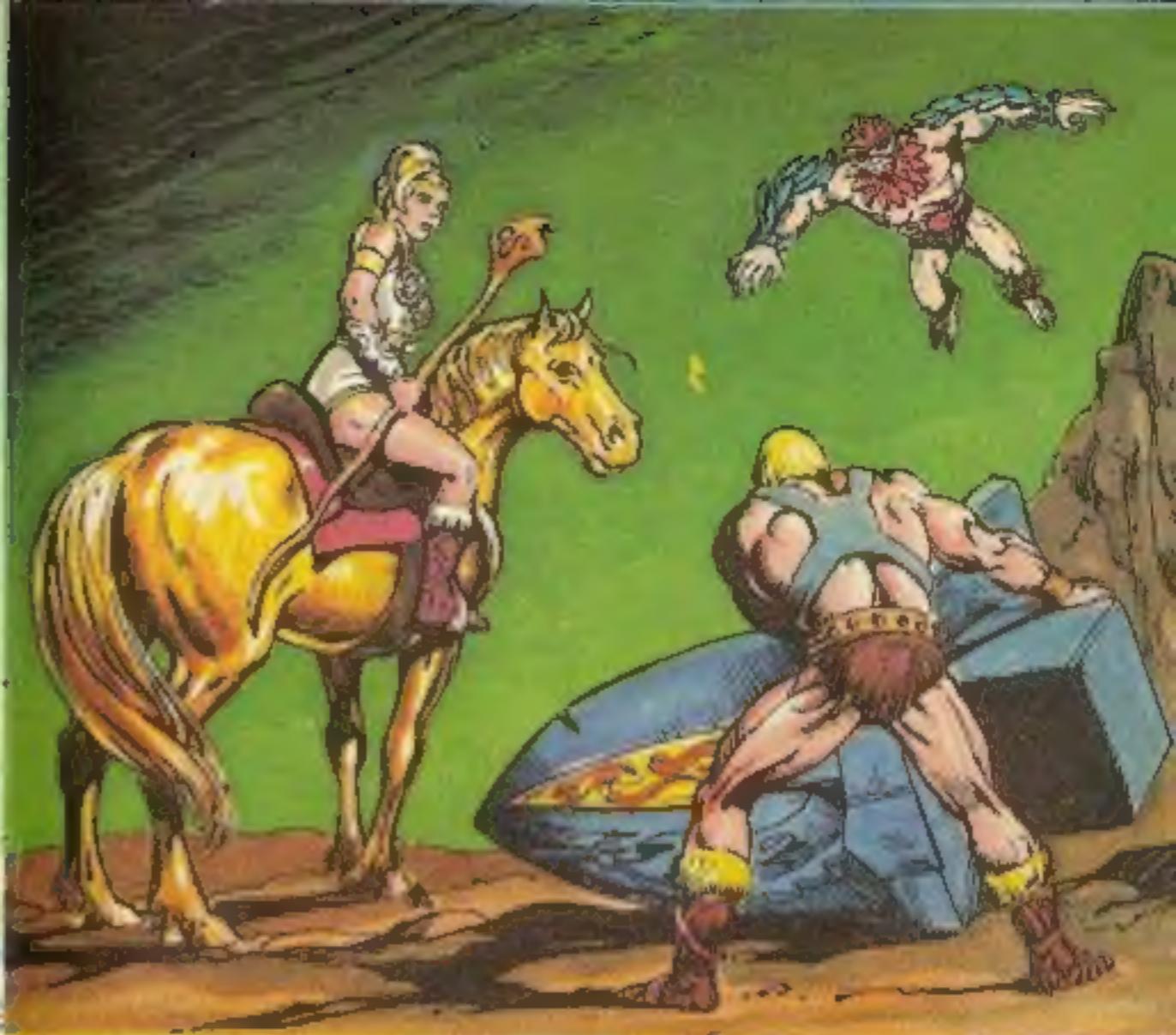


Al volver en sí, He-Man se encuentra en un solitario arrecife junto a Stratos.

—¡Seguro que mis atacantes han comunicado ya mi muerte a Skeletor! —Cómo se estará regocijando!

—Les daremos una lección que nunca olvidarán... —sonríe Stratos.

—Teela estará preocupada. Si ha advertido la lucha, me creerá muerto.



Cuando Teela ve a He-Man no da crédito a sus ojos:

—¡He-Man! —Estás vivo? —Cómo te salvaste?

He-Man le explica lo sucedido, hasta su duelo en el agua helada y su milagrosa salvación por Stratos.

—¡No olvidéis lo que hemos de hacer! —ríe Stratos— —Dónde encontraremos a Skeletor y a sus secuaces, princesa?

Teela señala hacia el Castillo de Grayskull.

—Beast Man fue hacia el castillo. Seguro que hablan convenido encontrarse allí.



N

Ante los muros del castillo, Skeletor celebra su supuesto triunfo. Repetidamente, Mer Man debe contarle todos los pormenores de como puso fin a la vida de He Man.

—¡Qué grande fue mi venganza! —exclama en su exaltación—. Ya no nos será difícil dominar a Eternia. ¡El principal obstáculo para conquistar todo el planeta es ahora pasto de los peces en el fondo del mar!

—¡Los muertos vienen a verte, Skeletor! —oye detrás una voz burlona; los tres demonios se vuelven, para quedar paralizados de terror.



El primero en reaccionar es Skeletor:

—¡Matadlos! ¿A qué esperáis?

Beast Man, con su agilidad de simio, salta y ataca con los garras a He Man, pero el campo de fuerza de la vestimenta de guerra de nuestro héroe lo repele contra el suelo.

Mer Man intenta apoderarse de Teela, pero Stratos acude en su ayuda.



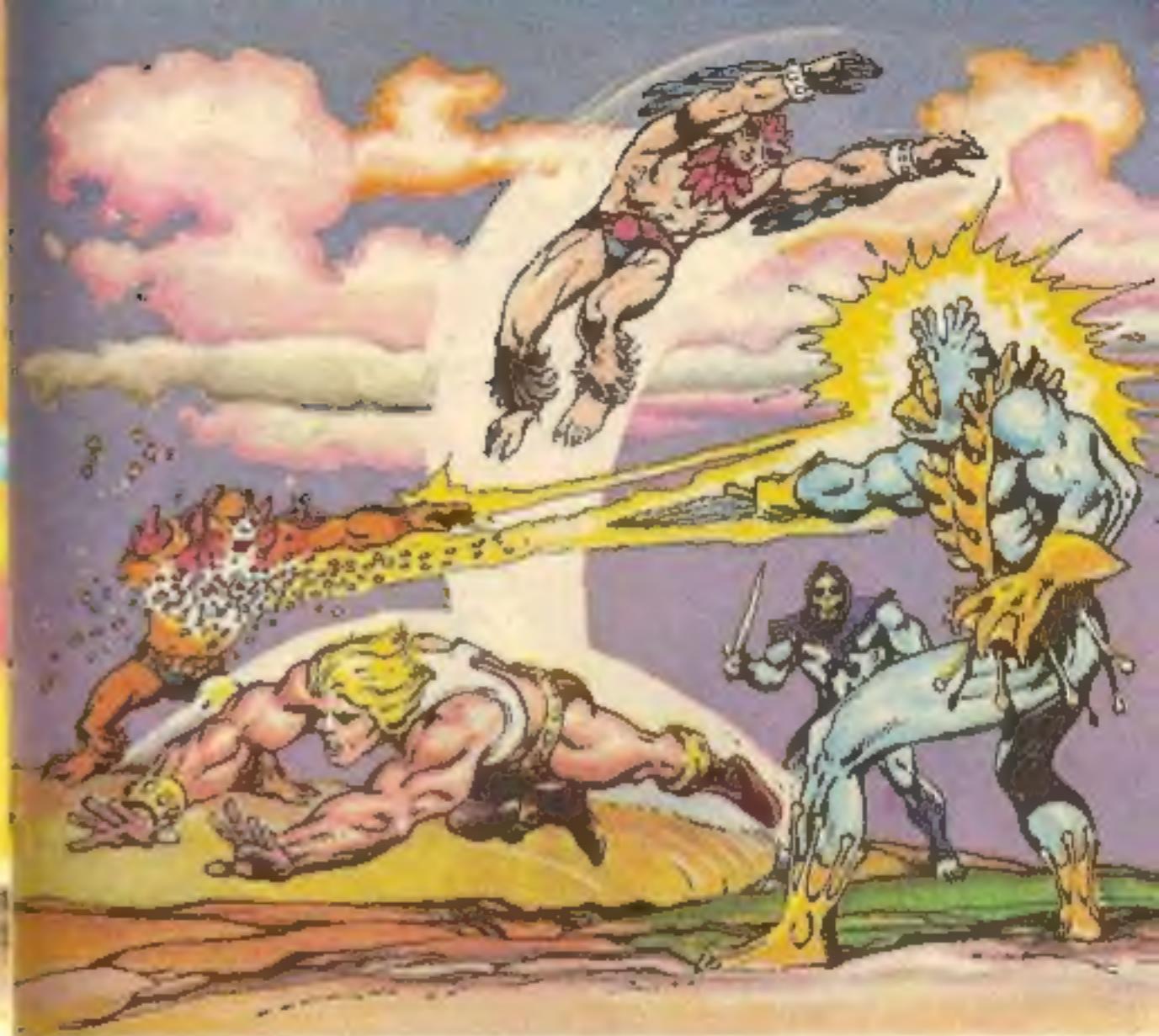
N

Mer Man suelta a Teela y orienta su daga de rayos congelantes al gigante alado, gritando:

—El mar vencerá al cielo!

Del arma de Mer Man se proyecta un chorro de agua que se hiela, inmovilizando la vestimenta de plumas de Stratos, que, paralizado en el aire, cae como un ariete contra el amo de los abismos marinos, derribándolo:

—Si debo caer, que sea en blandos! —ríe.



Skeletor, acobardado, se mantiene inactivo en retaguardia. Grita a Beast Man que continúa la lucha, lo que hace el simio con un grito de furia.

—He Man, esta vez termino contigo para siempre! —amenaza apuntando su arma. También Mer Man dispara contra He Man y, al arrojarse éste al suelo, el chorro helado toca de pleno a Beast Man, que queda convertido en una estatua de hielo.

En el mismo instante, Stratos se precipita como una piedra contra Mer Man, derribándolo.



Skeletor no puede soportar la humillación de ver a sus mejores guerreros derrotados por su propia ineptitud:

—¡Imbéciles! —grita fuera de sí. Con paso lento y amenazador se aproxima a Mer Man— ¿No sabes apuntar mejor, rana? ¡Te enseñaré como se apunta...

Mer man retrocede despavorido, pero no puede escapar al rayo de fuego, cuyo calor atraviesa su piel escamosa y la reseca. Mer Man se desploma de rodillas.

—¡Qué ignominia! —exclama furioso He Man, que salta al volante de su planeador y persigue a Skeletor hasta arrollarlo. El señor de las fuerzas del mal es proyectado en una voltereta en el aire y su espada cae al suelo.

Entretanto, Mer Man está agonizando. ¡Sólo una cosa puede salvarte! Con un esfuerzo postizo, apunta su arma contra sí mismo y dispara: el agua helada le alivia de su terrible sufrimiento y le restituye las fuerzas.



N

Dolorido y humillado, se incorpora Skeletor. Sus secuaces le observan con mirada extraña.

—¿Por qué me miráis así? —Skeletor blande su espada radioactiva— Sé muy bien lo que pasa por vuestras cabezas. ¡Antes de rebelaros contra mí, probad esto!

Y dispara a los pies de sus secuaces, que sienten como el suelo tiembla y parece estallar.

—¡Clemencia, Skeletor! —gritan aterrizados— ¡Sólo tú eres nuestro amo!

—Excelente idea, Skeletor! —se burla He Man, e imitando su ejemplo, empleza a disparar a los pies de los tres demonios, que huyen despavoridos, al sentir la piedra saltar bajo sus pies.

—Pronto se les ocurrirá otra maldad! —augura una voz detrás de ellos. ¡Es el espíritu de Grayskull!

—¡Destruiremos todos sus planes! —promete He Man, y sus amigos corroboran sus palabras.